

LA UDP EN DEBATE

La paja en perfil ajeno

Carlos Iván Degregori

"Proyección" le llaman los psicólogos al fenómeno, por el cual las personas —o grupos— desplazan hacia otros individuos —o grupos— sentimientos incómodos que llevan dentro. Surgen así como los ectoplasmas de las películas de terror, fantasmas que sólo existen en la imaginación del proyectante y que vagan por el mundo hasta encarnarse en algún otro individuo —o grupo— que se convierte así en el "punto" de los "demonios" que el proyectante debe expulsar de sí porque le resultan insoportables.

Proyectando, proyectando, el c. Javier Diez Canseco acaba de producir en la revista *Marka* un magnífico ectoplasma que nada tiene que ver con Gasparín "el fantasma amistoso" y sí mucho con la rica, tormentosa y contradictoria vida de su partido, Vanguardia Revolucionaria.

Diez Canseco afirma que la unidad de la UDP no es posible porque el MIR prefiere conservar su propio perfil partidario y cae así en el perfilismo, peor que el caudillismo.

Si queremos avanzar en la unidad, es necesario despejar el terreno de fantasmas y subjetivismos para construir la unidad sobre un terreno limpio y bases sólidas. A eso quieren contribuir las líneas siguientes.

Los orígenes

En un principio, los nombres personales tenían sentido y expresaban las cualidades reales o deseadas de los individuos nombrados: Cuatémoc era "el águila que cae", Sigfredo "el que conquista la paz", Elena la "destructora de naves", Eleanora la "destructora de hombres" y así. Luego esto se perdió, pero en los grupos e instituciones perduró el cuidado de elegir nombres adecuados a lo que el grupo es o quiere ser.

Hace 20 años, el MIR no se atrevió siquiera a llamarle "partido" por todo el peso que ese nombre encierra y aunque adoptó formas de organización leninistas, decidió denominarse "movimiento" y definirse desde un principio como "factor en la reconstrucción del partido revolucionario".

VR decidió por el contrario llamarse desde un principio Vanguardia Revolucionaria. Los nombres orientan, forjan perfil, se convierten en historia y pesan.

La historia reciente:

la Asamblea Constituyente

Pero mucho más que los nombres pesa evidentemente la práctica. Especialmente la de los recientes años de situación prerrevolucionaria.

Y es en ese momento en que, durante el I Plenario Nacional de UDP, varios partidos descubren para su sorpresa que son la mayoría. Son partidos más bien provincianos, sus miembros han frecuentado otros circuitos parcialmente diferentes al resto de partidos de UDP —y los circuitos pesan, las historias y los nichos sociales donde éstos se desarrollan, pesan doblemente.

Por una deficiencia común al conjunto de la izquierda, pero más grave en ellos, esos partidos saben más de lucha gremial que de lucha política y tienen que hacer su aprendizaje en medio del fuego cruzado de los hermanos enemigos: VR y los dos PCR (CO y TR), que de haber tenido la Bomba de Neutrones, quizá se la hubieran arrojado los unos a los otros hasta el exterminio mutuo.

En esa época, los partidos que no entraban en la lógica guerrera, eran acusados por los litigantes de vacilantes, seguidistas, faltos de perfil y unitaristas!

Fueron esas organizaciones las únicas que mantuvieron cierto respeto por sus bases que, errónea pero de-

mocrática y masivamente, habían votado por una lista para la Asamblea Constituyente encabezada por los dirigentes gremiales. Cuando los aplausos de esa elección no terminaban de apagarse, en el local del Jurado Nacional de Elecciones, los dirigentes políticos desplazaban de los primeros puestos de la lista a los gremiales. Después de un momento de vacilación, los únicos que optaron por renunciar a la lista así reelaborada fueron los candidatos de los que luego sería el actual MIR.

Por entonces, debido a la guerra civil VR-PCRs, y a los graves errores de los combatientes, el único espacio posible para avanzar en la unidad, parecía el de las organizaciones cogidas en el fuego cruzado de la guerra civil.

Cinco organizaciones deciden confluír recogiendo la herencia histórica del MIR como uno de sus elementos aglutinadores. Confluencia que se declara explícitamente como un paso en la reconstrucción del partido de Mariátegui.

ARI

ARI fue la época del perfil por excelencia. En cada mitin o acto de masas, los partidos disputaban por el perfil propio. Fue posiblemente una de las horas más tristes de nuestra generación, la hora del perfil, cuando tras los tabladillos, apenas ocultos de las masas que repletaban las plazas, la primera plana de la izquierda revolucionaria disputaba acremente una ubicación en el rol de oradores.

Salvo excepciones, el MIR no destacó en esta disputa. Pero cayó poco después en la guerra de los curules. Ese fue uno de los momentos más negativos de su historia. Y como el aprendizaje de brujo, fue el que peor parado salió del estallido, avasallado incluso en varias bases de UDP donde se montan artificialmente mayorías en su contra.

IU

El MIR decide entonces que no debe ser arrastrado por nadie y que, dada la situación de UDP y la concepción de VR sobre la unidad de la izquierda, tiene que jugar su juego propio, pero que su "perfil" tiene que ser el unitario, propiciando en todo terreno el estricto respeto a la correlación de fuerzas. Así se procede desde el surgimiento de IU hasta la crisis de *El Diario*.

Por eso no es de sorprender que cuando VR lanza su propuesta, exista desconfianza. Más aún si no hay de por medio autoocrítica profunda ni una clara propuesta de cómo y para qué la unidad.

Son los mismos dirigentes que ayer nomás proponían disolver la UDP en el FOCEP porque allí estaba Hugo Blanco, que ahora proponen disolvernos en un único partido. Era lícito pensar que, tal vez, como ya en IU los partidos individuales no eran suficientes para buscar el perfil "a la ARI", se buscaba una organización mayor, la UDP, para convertirnos en los "niños terribles" de la IU.

Sí, la respuesta del MIR no fue suficiente y contribuyó al empantanamiento de UDP. Pero tampoco hubo al frente una propuesta aceptable. Oligofrénicos no somos para creer que solos podemos lograr el triunfo, pero tampoco irresponsables para —al primer llamado que aparecía como canto de sirena reformista— echar alegremente por la borda 20 años de esfuerzo y de camiseta, sí, modesta pero sudada justamente para evitar rupturas y avanzar en la unidad en medio de una izquierda atomizada y, por consiguiente, si de unidad hablámos, camiseta victoriosa y respetable.

Sabemos que UDP es el espacio más propicio para la construcción de una izquierda nacional, independiente y con más posibilidades de lograr la necesaria creación heroica. Consideramos que en UDP puede gestarse un proyecto revolucionario. Sabemos, sobre todo, que la democracia y la unidad son reclamos centrales de las masas y enseñanzas de la lucha de clases de los últimos años.

Hacia ello avanzamos con propuestas concretas y, evidentemente, puede acusarse al MIR de errores, pero no precisamente de afilar ese maldito perfil.